

IDENTIDAD, CULTURA Y NACION EN HONDURAS

Manuel Chávez Borjas

La cultura en el mundo capitalista es como el filtro de la estructura de dominación de la sociedad. Cuando ésta estructura se constituye tomando como base la realidad social históricamente determinada lo hace sobre un fundamento cultural, es decir raíces, historia, tradiciones, etc. De manera que la estructura de dominación se constituye a partir de un universo de factores posibles de combinar. Esto constituye el desarrollo natural de una sociedad nacional. Cuando la estructura de dominación se constituye sin tomar en cuenta este desarrollo natural, como es el caso de la conquista y colonización, es la cultura de la sociedad colonialista el filtro y la que hace posible que la estructura de dominación se convierta en una estructura de comunicación y sometimiento despótico. (Ver al respecto C.R. Brandao, 1985:26).

De manera que la estructura de dominación es una estructura de identificación social a la vez. La identidad en sus dos dimensiones - individual y social - tiene como fundamento la cultura. A partir de ella se crea el concepto de la autopercepción y valorización propia, característico de la identidad. (Ver R.C. de Oliveira, 1976:35-40). Y la identidad nacional es la dimensión que cobra la identidad social bajo el capitalismo.

Identidad es un concepto diferente de unidad, es casi su opuesto. La identidad tiene implícita un juego dialéctico entre semejanza y diferencia (R.C. de Oliveira, 1976: 85). La identidad social se constituye dentro de los límites de lo que Weber llama "comunidad", es decir un grupo que comparte el sentimiento de constituir un todo (M. Weber, 1969: 33). En ese sentido la identidad social-nacional es un conjunto de "comunidades" mediadas por semejanzas y diferencias que constituyen la base de la estructura de dominación nacional. Esto implica una forma de estructuración de la hegemonía cultural como consecuencia de la estructuración de la hegemonía de unos sectores sociales entre otros. (Ver R. Ortiz, 1980: 57). La inexistencia de esa hegemonía cultural sea de origen burgués, terrateniente etc, es la causa principal de la crisis y, por tanto, la no consolidación de la identidad social nacional. Lo que no niega la existencia de la identidad social y su expresión en otras dimensiones más reducidas, como a nivel local, regional, étnica, gremial, religiosa, etc.

La cultura nacional de Honduras, la encontramos en la actualidad sin esa hegemonía sólidamente conformada. Se caracteriza por una yuxtaposición de elementos

históricos, casi incompatibles entre sí; y de factores sociales estructurales sin raíces propias. Esto es característico de una situación de dominación colonial heredada y contenida en el marco de una situación de dominación nacional.

Es decir, Honduras está en una situación entre colonia y nación, pero con el marco formal de una nación. Definida así, es como una situación de transición que se resuelve históricamente por la vía de la yuxtaposición de intereses, la consolidación de una identidad fragmentada, en lo político una estructura de oportunismo, en lo cultural un sincretismo; o sea pedazos que permanecen unidos en un todo formando un sistema donde predomina el sentimiento de la pérdida. (Ver R. Ortiz, *ibid*: 100).

El resultado es que a nivel de la vida cotidiana, se constituye una percepción dicotómica de la cultura. Lo nacional no es lo mejor, nuestro estilo es peor que otros, las preferencias, los gustos y los resultados nuestros son inferiores. Lo local, es lo mejor y es válido en sí mismo. Esto parece un proceso contrario a la esencia de la identidad cultural, que requiere una dosis de autoestimación sobre la cual la sociedad construya el concepto de persona (C.R. Brandao, 1986: 15) o la clase de hombre que es mejor, (A. Bloom, 1989: 26) o de ser humano que se prefiere (S. Freud, 1981: 3025). Y se constituya así la ideología que sustenta las bases del concepto de "grandeza" por el que han abogado las naciones capitalistas.

Hay dos elementos históricos que nos interesa destacar por ahora, que tienen una incidencia clave en la configuración de la cultura nacional y explican gran parte del contenido sincrético y fragmentado de la identidad nacional. Uno es la generalización de la producción del maíz y

el otro la presencia de población negra-africana.

Es indudable que las raíces de la cultura hondureña actual están enclavadas en la trasposición del área mesoamericana y del área circuncaribe, probablemente más que ningún otro país de Centroamérica. Esto constituye un elemento oscuro, que ha generado mucha confusión por el hecho que desde principios del siglo XX se generalizó la ideología de la pertenencia unilateral de Honduras al área mesoamericana derivada de la existencia de las "Ruinas de Copán".

Al momento del choque colonial del siglo XVI, con los españoles, los pueblos de las dos áreas estaban en una interacción muy generalizada en especial en la costa atlántica (L. Newson, 1986: 17). Por ello es difícil trazar rígidamente una frontera. Es más, por la dinámica que parece haberse estado consolidando en el siglo XVI, el concepto de área cultural homogénea se debilita. Esto hace que Newson proponga caracterizarlos como pueblos mesoamericanos y no mesoamericanos o "jefaturas" y "grupos tribales". La razón es aceptable porque Mesoamérica parece haber alcanzado un mayor grado de homogeneidad por la hegemonía Azteca que se había logrado imponer y que estaba alcanzando penetrar los grupos tribales o circuncaribes predominantes en la zona oriental de lo que hoy es Honduras. Se dibuja como una de las posibilidades, que Mesoamérica se hubiera consolidado en esta zona también.

En el Siglo XVI, se encuentran con las características de pueblos mesoamericanos, a los Mayas y Lencas en la parte occidental, y los Chorotegas en la parte Sur (L. Newson, 1986: 50). Además hay pequeños enclaves Pipil-Nahuatl, en el Occidente, Norte y Oriente, cuya presencia parece

datar del siglo X en adelante. Los Mayas habían abandonado Copán en el 900 ANE, pero en el siglo XVI se habían extendido por la Costa Atlántica hacia el Oriente y habían ocupado las Islas de la Bahía. También es conocido que ocuparon la parte central alrededor de la zona del Ulúa, que ha servido para delimitar la frontera Sur de Mesoamérica, siguiendo la línea natural que forman los valles desde el Atlántico hasta el Pacífico. Por otro lado se encuentra a los lenca con enclaves en la parte central y oriental.

Los pueblos no-mesoamericanos o circuncaribes en el XVI son: los Payas o Pechts en la parte nor-oriental de la costa Atlántica y en las Islas de la Bahía; los Sumos o Tahwakas en lo que hoy se conoce como la Mosquitia y en parte del territorio Paya; los Xicaques o Tolupanes en la parte centro-norte de la costa atlántica y con enclaves en territorio Maya y Lenca (L. Newson, *ibid*).

Tanto en la parte central como en la parte centro-oriental parece que fue muy rico el intercambio entre pueblos. Los españoles estuvieron siempre muy confundidos y en sus relaciones mencionan una infinidad de nombres de pueblos sin que coincidan unos con otros, de manera que no es posible sobre esta base la reconstrucción de una imagen de la vida de los verdaderos pueblos que habitaban esta zona en el siglo XVI.

Sin embargo, un aspecto trasluce y es que en el Occidente predominaba la cultura del maíz y en el Oriente la cultura de cierto tipo de yuca y otros tubérculos. De manera que si no es posible distinguirlos por su estructura cultural como mesoamericanos; o por su estructura política, como jefaturas o tribus, por su economía parece hasta ahora indiscutible. Los procesos transculturativos entre los pueblos no

habían llegado al punto de imponer la hegemonía del maíz o de la yuca.

Quizás sea más afortunado distinguir el Occidente de Honduras como la cultura del maíz y el oriente como la cultura de la yuca (aunque este no sea del todo exacto porque va acompañado de otros tubérculos como el ñame, malanga, etc). Las reminiscencias de ambos tipos de cultura están vivas en la actualidad. Existe un contraste muy fuerte entre la infinita variedad de usos que le dan al maíz en el Occidente y la casi inexistencia de la yuca. En el Oriente y Norte existe una infinita variedad de usos de la yuca. Los sectores que producen maíz, allí, son los que lo heredaron de la dominación española y su cultura es muy reducida a condiciones precarias de producción sin que medien factores imaginativos derivados de una función cultural importante para los productores. El consumo del maíz, entre ellos, es limitado a su forma en grano o tortilla.

En la medida que el estado hondureño se fue consolidando durante el siglo XIX y principios del XX, se impuso la ideología del esplendor Maya, como la fuente de la identidad nacional. Esto produjo dos efectos: generalizó la suposición de la procedencia Maya de la población al mismo tiempo que se supuso su extinción con el abandono de Copán. Los Mayas pasaban a ser así solo un recuerdo fabuloso. Se ignoró a propósito la existencia de pueblos con idiomas diferentes al español. El segundo efecto, es la generalización de la producción del maíz y alrededor de él la ideología de la cultura del maíz como la clave de la historia y del presente. La dominación española, precisamente, tuvo dificultades para establecerse en la zona de Honduras debido a la imposibilidad de control sobre la población indígena no sedentarizada. Los españoles se quejan

ante su majestad, porque les es imposible controlar los indios selváticos y nómadas que se escurren y que no tienen grandes concentraciones de población sobre las que ellos pudieran intervenir con mayor facilidad. De esa manera más de un tercio del territorio permaneció fuera de su control, tanto la parte oriental como el área central de la Costa Atlántica. Aún así los efectos sobre la población fueron atroces. Entre el período de 1524 a 1539 los indígenas tributarios fueron exterminados y reducidos en su número de 40.000 tributarios a 15.000 (M. Macleod, 1980), por los malos tratos, las epidemias y su exportación como esclavos a las islas del Caribe y Sur América.

Los españoles empezaron situándose en la parte centro-oriental de la Costa Atlántica (Trujillo) y de allí se fueron desplazando por el centro-oriente (Olancho), por el centro hasta ubicarse en el Occidente y la parte occidental de la Costa Atlántica. Montaron la explotación minera como el motor de la economía y alrededor de ella la producción agrícola y ganadera. Es notorio que donde pudieron establecerse mejor fue justamente donde había concentraciones importantes de población agrícola, es decir donde predominaba el factor mesoamericano.

Desde 1535 empezaron a introducir población esclava de origen negro-africano que se fue incrementando año con año (R.L. Vivas, 1982:32). Esta población se asentó a lo largo y ancho de todas las explotaciones mineras y agrícolas españolas. Es probable que este factor pesara más que en ningún otro país de Centroamérica durante la colonia, por dos razones: porque la introducción de la población negra se hacía por Honduras al resto de la Capitanía General, pero donde más necesitaban esta población los españoles parece

que era en la provincia de Honduras dada la escasez de indígenas y la imposibilidad de controlar a los que residían en la selva tropical o sea lo circuncaribe.

El factor negro se clava en las raíces históricas de la nacionalidad actual desde muy temprano en la colonia, y en el proceso de mestizaje constituye una pieza clave junto al factor español e indígena. Una porción importante se campesiniza junto con los indígenas y españoles (M. Chaverri, reflexión verbal), y otra se constituye en el factor genotipo de un nuevo pueblo que parece surgir alrededor del siglo XVII, los misquitos. El negro colonial desaparece con el proceso de mestizaje. De su cultura no queda ningún trazo en la actualidad, solo los factores fenotípicos en una gran parte de la población hondureña actual.

Sin embargo la dominación española enfrentó la competencia colonialista de los franceses y sobretudo con mayor significación la de los ingleses. Estos últimos llegaron a controlar el territorio que los españoles no habían podido durante los siglos XVI y XVII, introdujeron con más celeridad población negra a la Mosquitia e Islas de la Bahía durante el XVIII y XIX. Generándose por un lado la población negra que fue aculturizada directamente por ellos y que hoy es población de habla inglesa y por otro la población negra de la Isla de San Vicente de la que quisieron deshacerse y la abandonaron en las Islas de la Bahía en 1797, hoy son conocidos como Garífunas.

Esto generaba una problemática que es vista por el intendente de la provincia de Honduras en el XIX de la siguiente manera: INFORME DE LA PROVINCIA DE HONDURAS DESPUES DE HECHA SU VISITA DE ORDENANZA DE EL ESTADO DE AQUELLA EN TODOS SUS RAMOS. Comayagua 2 de febrero de 1816. El

intendente de aquella provincia primero menciona las dificultades que se generan porque aquí se hablan entre "16 a 20 lenguas existentes..." "... En Trujillo hay una porción de pueblos de negros caribes que en el día trabajan de ocho y el número de estos negros podrá ascender de nueve a diez mil almas, aumentándose prodigiosamente por la poligamia. El año de 1797 en número de 2000 depositaron los ingleses a estos negros en la Isla de Roatán y en el mismo año fueron trasladados a Trujillo en cuyas inmediaciones están establecidos. Su ejercicio es la pesca y el contrabando y si su ... o se digna mandar su más pronta internación y división es de esperar que en breve se hagan dueños de nuestra costa del norte por sí solos o unidos con los zambos. Ninguna utilidad cuidan en el día y repartidos en los minerales, a más de que lavarían grande fácilmente serían atraídos a nuestra santa religión y costumbres.

En el Partido de Yoro de esta provincia hay una misión o conquista de Indios nombrados de Luguigüe compuesta de dos religiosos sacerdotes y un ... a quienes cada año... y la población de indios reducidos en Luguigüe es bien corta y miserable. Estos que habitan las montañas y costa que median entre Trujillo y Omoa son llamados Payas y Xicaques y excepto los robos de ganado que hacen en las haciendas inmediatas a sus montañas en lo demás son pacíficos y tratables, pero según las noticias que con cuidado especial he tomado, el verdadero camino de reducirlos sería entrar a sus montañas y formar en ellas poblaciones porque tienen horror a salir a habitar nuestro territorio por la experiencia de que los más que lo han verificado han muerto a poco tiempo, de suerte que se precaven hasta para hablar con nosotros de una... Indirec-

tamente causa a nuestro reyno los Xicaques y Payas un daño incalculable porque por su territorio pasan a la costa con ganados y dinero, plata y oro en pasta y el comercio Inglés clandestino con el establecimiento de Cadiz, de que di conocimiento al ministerio universal de Indias en fecha..."

Este documento plantea como se configura la problemática en los albores de la independencia. En cierta forma la dominación española no había logrado imponerse en toda la provincia, el control que mantuvo fue local, en los centros urbanos desarrollados por ellos que fueron básicamente: en el Occidente Gracias, en la costa Atlántica San Pedro Sula, en el Centro Comayagua y Tegucigalpa, en el Sur Choluteca, todas estas dentro de la línea de lo que se puede considerar Mesoamérica. En el lado oriental solamente Olancho, con una precaria administración. El documento citado se refiere a la problemática que presenta la población en lado oriental.

En una visión comparativa con el resto de Centroamérica R.H. Valle dice: "En el mapa étnico de Centroamérica hay estas líneas de diferenciación: la población indígena prevalece en Guatemala; el mestizo en El Salvador y Honduras, *hallándose en la segunda, sin haber sido todavía absorbidos, totalmente, el indio y el negro*; en Nicaragua, igualmente, existen y conviven los tres grupos humanos: blanco, negro e indio. Puede decirse que Costa Rica posee un tipo humano uniforme, pues allí prevalece el tipo español; de modo que su población es criolla, y los indios, como en Cuba, desaparecieron por varias circunstancias, habiendo supervivido unos cuantos..." (1960:24).

En esta observación sobresale el hecho de la proximidad de la problemática

heredada de la colonia entre Nicaragua y Honduras, aunque el desarrollo posterior de la década del 1970 cambió el rumbo de la situación.

A la mitad del siglo XIX tanto los Payas, los Xicaques, los Sumos y Misquitos no eran pueblos agrícolas todavía, según testimonio del padre M. de J. Subirana (S. Garrido, 1964), quien a partir de 1856 intentó, de nuevo, implementar una política de reducción y enseñarles la agricultura a los pueblos nómadas. Al éxito relativo de Subirana, hay que atribuirle parte de la adopción de la agricultura del maíz. Sin embargo en la actualidad la importancia del maíz es diferente en cada pueblo. Para los Xicaques o tolupanes se transformó en algo esencial y su vida gira en torno a ello, pero no tienen la cultura del maíz asimilada, simplemente es un rubro de sobrevivencia, que lo consumen en forma de grano o de tortilla nada más, no se encuentra entre ellos: tradición oral, comidas, bebidas, etc. derivadas del maíz. Para los Payas o Pechts es un rubro complementario, porque su comida clave es el Sazal elaborado de la yuca igual que parte de sus bebidas embriagantes. Y la misma situación presentan los Sumos, los Misquitos y Garífunas aunque estos son más despectivos en relación al maíz, porque creen que es un alimento para los animales, aunque existe un bajo consumo de tortilla entre ellos.

De igual forma se diferencia la población ladina-mestiza entre los que están dentro de la línea mesoamericana y los que están fuera, especialmente los de la Costa Atlántica, para quienes es más sobresaliente el consumo del plátano.

Esto representa en la actualidad una problemática clave dado que la vocación de la tierra es básicamente forestal, minera y no agrícola, más o menos en un promedio de

80% a 20% y en algunas zonas como Occidente es de 97% forestal a 3% agrícola. La población ha heredado como vocación la agricultura, que va en contrasentido con la vocación de la tierra. Al respecto R.H. Valle decía: "En la fisiografía del istmo centroamericano, Honduras es la víscera entrañable... al paisaje... nada se ha hecho para aprovecharlo e identificarlo a la cultura." (1974: 9 y 16).

Esto significa que las culturas que predominaban en el bosque tropical en el lado oriental fueron destruidas por la dominación española, esta impuso el elemento mesoamericano - maíz -, como predominante. La cultura del bosque, en la actualidad, es casi inexistente. Desde la colonia, Honduras se distinguió por la explotación de la madera. Es el país de Centroamérica que todavía tiene reserva de ese rubro, pero no porque se haya preservado, sino por su cantidad y calidad natural. La rapiña que iniciaron los españoles e ingleses ha sido continuada por el capital extranjero y nacional en una combinación coordinada, que les ha permitido despojar a los productores minifundistas ladinos e indígenas. Tanto el capital como los sectores artesanales solo tienen una relación comercial en la explotación del bosque. La única tradición que se ha desarrollado recientemente es la quema indiscriminada del bosque en la época de verano al preparar la tierra para la siembra. Sin embargo esto no se observa tan acentuado entre la población indígena, sino entre el campesino ladino. Detrás de esto parece expresarse el resentimiento social acumulado y derivado de una estructura agraria en la que la mayoría de la población campesina no tiene tierra apta para la agricultura. Es como que si con la quema del bosque se intentaran romper los cercos de los terratenientes por un lado y por otro ganar

un poco de espacio al bosque y convertirlo en un espacio para la agricultura.

Es probable que esto se derive del contrasentido que hemos observado antes y que han heredado las generaciones actuales, que no comprenden la raíz de este problema. Si los grupos tribales cun-caribes no hubieran sido derrotados, quizás en estas tierras predominaría una cultura del bosque o forestal con sus propias particularidades, de esa manera las generaciones presentes no tendrían que cargar con una cultura que está contra el medio ambiente que le rodea, por ello incoherente con las posibilidades de sobrevivencia y con la historia.

El campesino típico hondureño no tiene los recursos básicos culturales para el dominio de la topografía agreste que predomina. Es admirable para algunos que las siembras de los minifundistas se realicen en terrenos con pendientes enormes, sobre una superficie fundamentalmente rocosa. El resultado de esto es una productividad sumamente precaria.

Esto genera un estigma social como una señal de la identidad cultural: el estigma de la inutilidad, es decir que el estigma es el objeto del sentimiento de constituir un todo y por tanto del tener algo en común con los demás, lo cual es el aspecto característico de la identidad. Sin embargo todo estigma es aplastante y desgarrador. Una identidad estigmatizada es en consecuencia autodestructiva porque una parte de ella está contra sí misma. Esto la hace presa fácil de la dominación clasista interna y extranjera.

Este estigma social, al que hacemos referencia, atraviesa a todas las clases sociales en el país. El hecho que se constituye como un síndrome en las clases dominantes y no solo a nivel popular se debe al mismo factor histórico que hemos

expuesto. Recordemos aquí parte del análisis de A. G. Frank, quien afirmaba que: "... el estudio comparativo de las variedades en la colonización europea del nuevo mundo nos conduce a una conclusión fundamental, que a primera vista puede parecer paradójica, pero que es fiel expresión de la dialéctica del desarrollo capitalista: mientras mayor fue la riqueza por explorar, más pobre y subdesarrollada es la región hoy..." (1978:29). Esta afirmación es importante para el análisis de la formación de las variaciones regionales. Y le agregaríamos que si durante un ciclo económico una región ha sido clave para la dinámica de la economía, pero esta se ha sustentado sobre una estructura extractiva básicamente, tal y como sucedió con la provincia de Honduras entre el XVI y el XIX, cuando el ciclo económico se cierra por el agotamiento de las reservas extractivas, la región es abandonada y condenada a la desolación. La región se vuelve un hogar de fantasmas y cada nueva generación que se interna en ella es abatida por ellos. Se convierte en un primer elemento de identidad general, la lucha contra los fantasmas heredados del pasado, lo cual es etéreo y conduce permanentemente a la impotencia como característica básica de la personalidad humana bajo esas condiciones.

En la relación de minas del 24 de Agosto de 1590, que sintetiza R.L. Vivas, da cuenta de la gran cantidad de minas de explotación y en una parte de su narración afirma: " A cuatro leguas de Comayagua había una gran cantidad de minas de buena ley de plata, y desde la bahía de Fonseca hasta el puerto de Caballos era toda tierra de oro y plata y había un río tan famoso, llamado Guayape, doce leguas de San Jorge de Olancho, 'que cuando se dió libertad a los indios había 27.000 bateas

que sacaban oro', pero estaba despoblado y todavía era tan rico para lavar." (1982: 111-112).

La provincia de Honduras alimentó de esa forma la economía de la Capitanía General de Guatemala, si bien es cierto que alrededor de las minas se desarrollaron las haciendas y los ingenios, estos solo eran una actividad complementaria. En el momento del declive de la actividad minera la provincia queda desolada. Su actividad agrícola es poco significativa, exceptuando la zarzaparrilla que se siguió exportando hasta mediados del presente siglo.

Dejando a merced de los ingleses la parte oriental de la Costa Atlántica y las Islas de la Bahía, los españoles y sus herederos desarrollaron dos grupos de poder; uno en Comayagua y otro en Tegucigalpa, que compitieron entre sí hasta que se impuso la hegemonía de Tegucigalpa casi al final del XIX. Se va formando así un cordón de desarrollo económico a través de la línea que se ha supuesto como la demarcación de la frontera Sur de Mesoamérica, que va desde la Costa Atlántica en Puerto Cortés, corre por el centro Comayagua, Tegucigalpa, hasta la Costa del Pacífico, Choluteca y el puerto natural de Amapala. A esto se le denomina corredor interoceánico, alrededor del cual se estructuran las formas de dominación nacional. Durante mucho tiempo ese corredor ha sido Honduras. Desde la región oriental u occidental los campesinos, se han referido a Honduras como muy lejana, es decir Honduras es Tegucigalpa, o San Pedro Sula. Y durante el siglo XIX, en el corredor interoceánico había grupos de poder terrateniente con control local alrededor de cada concentración importante de población: Choluteca, Valle, Tegucigalpa, Comayagua, San Pedro Sula, etc. Los grupos de occidente: Copán, Gracias, Santa

Bárbara quedaron aislados de los del centro conectándose más con Guatemala y El Salvador. En el Oriente los grupos fueron más débiles alrededor de Trujillo y Olancho, pero sin tanta significación. Sin embargo los ingleses se consolidaron entre los Misquitos e impusieron una estructura real nombrando a un rey mosco. A las Islas de la Bahía trajeron población negra de Jamaica, y sobre todo de Gran Caimán (E. Warrans, 1983).

Por esta razón, es difícil pensar en la estructuración de clases sociales todavía durante la primera mitad del siglo XIX y más bien hay que adoptar un punto de vista más flexible pensando en la posibilidad de que se estén cruzando dos factores a la vez, por un lado intereses de clase alrededor de los grupos de terratenientes y por ellos mismos una estratificación estamental (grupos de poder, más o menos cerrados, con control local) que no es incompatible con la estructura de clases. Este aspecto teórico es desarrollado con mucho cuidado por Cardoso y Brignoli, ellos afirman "... en el marxismo no tiene sentido presentar a las estratificaciones en estamentos y la estructura de clases como modelos alternativos, excluyentes o sucesivos, puesto que no poseen el mismo status teórico. En el marxismo es muy claro que las sociedades de clases aparecen desde la disgregación de la sociedad comunitaria primitiva. Diversos tipos de estratificación social - castas, etnias, estamentos, etc- existieron en las sociedades precapitalistas a la vez que la estructura de clases, más no como estructuraciones alternativas a esta misma. Las clases sociales son un rasgo común a diversos modos de producción, a varios tipos de sociedades. Los modos de producción anteriores al capitalismo aparecen como desarrollos locales vinculados a la naturaleza y a la tierra y la

coacción extraeconómica para posibilitar la extracción del excedente. La lucha de clases aparece en forma distinta, pues solo las clases dominantes llegaban a alcanzar la coherencia, la solidaridad de intereses y el grado de conciencia que hacía de ellas clases plenamente constituidas. Por lo mismo en el precapitalismo las transiciones de un modo de producción a otro, de una estructura de clases a otra se presentaban como procesos incompletos, inacabados, las diferentes fases e intereses no se superan nunca del todo sino que solo se subordinan al interés victorioso y van arrastrándose siglo tras siglo al lado de este. En el capitalismo las formas impuras desaparecen debido a que tanto la clase dominante como la clase explotada tienen la posibilidad de volverse clases plenamente constituidas, coherentes, conscientes, que se enfrentan de manera clara y organizada." (1975: 108-130).

S.M. Pelaes, (1981), da mucho fundamento al respecto, al presentar la estructura colonial como una sociedad básicamente estamental, que es heredada en el XIX y que explica en gran parte la facilidad con que la competencia entre USA e Inglaterra destruyeron las posibilidades de construir una sola nación. En Honduras se observa un largo período que abarca todo el XIX hasta mediados del XX donde la lucha entre los estamentos, (grupos de control local) conlleva a la imposibilidad de estructurar un estado capitalista. V.C. Lara, (1978), demuestra como durante todo el XIX los gobiernos que se suceden lo hacen en medio de una incoherencia política donde cualquiera podía ser presidente y declararlo en cualquier punto del país, aunque este no significara nada. Así R.H. Valle comenta este desmembramiento de la clase dominante al decir: "En síntesis: Centroamérica ha cosechado como

experiencia dolorosa el error de sus próceres que quisieron, al constituir la nación independiente, copiar la forma de gobierno de los Estados Unidos. En aquellos momentos, el Partido Liberal obtuvo el triunfo de convertir el país al sistema federal, grave error en aquellos, ya que sólo contribuyó a la falta de amalgamación de las cinco provincias y provocó su posterior desmembramiento. Más tarde ambos partidos, en vez de servir de moderadores de las ambiciones de los políticos profesionales, tal como ocurre en los Estados Unidos, sólo han servido para la satisfacción de dichas ambiciones, impidiendo que los cinco países, con reducida población, puedan aprovechar al máximo de su potencial humano, ya que los miembros del partido que no está en el poder quedan completamente anulados para servirlo y, lo que es peor, muchas veces ni siquiera pueden ejercer su profesión... por ejemplo en Honduras... Esta inseguridad en todos los aspectos de la vida hace que los beneficios que en otras partes se obtienen por la coexistencia y tolerancia de los miembros de los dos partidos políticos, no se sientan en centroamérica sino que, por el contrario, agraven sus problemas." (1960: 31-32).

Este carácter estamental (localista) de las clases dominantes se ha mantenido como telón de fondo hasta la actualidad, ha sido arrastrado como parte del contenido del desarrollo capitalista, probablemente mucho más en Honduras que en el resto de Centroamérica. En todos los demás esta situación parece haber sido resuelta con la hegemonía y la tiranía de uno u otro sector sobre otros, teniendo como base cierto control nacional de una parte importante de la estructura económica, fundamentalmente a través del café (E. Torres Rivas). En Honduras los estamentos se ligaron al

capital extranjero produciendo una simbiosis que favoreció su existencia y al capital extranjero su reproducción ampliada. Es decir el modo de producción capitalista no va apareciendo en Honduras como producto de la evolución de estos estamentos hasta convertirse en clase social burguesa, sino de la imposición del capital extranjero. En ese sentido se observa una vía no clásica para el desarrollo capitalista, que se deriva del predominio de la economía llamada de enclave que en su primera fase fue minero y posteriormente bananero.

Es hasta después de los años 50s que la burguesía nacional empieza a constituirse y los estamentos van subordinando sus intereses particulares, pero sin desaparecer totalmente. De manera que vemos las dos estructuras articuladas en la formación social, es decir la estructura de estamentos y de clases siguiendo la línea teórica de Cardoso y Brignoli, en el sentido de que es posible la convivencia de ambas. Una evidencia de esto nos la presenta M. Posas en un balance de los dos últimos gobiernos liberales: "Suazo Córdova, siguiendo una larga tradición política, organizó un régimen político altamente clientelístico, corrupto y conservador. Distribuyó los empleos del aparato estatal entre sus amigos, allegados y correligionarios. Los actos de corrupción que se cometieron durante su gestión administrativa fueron innumerables... Lo que fue nuevo para los hondureños durante el régimen de Suazo Córdova fue la gran dosis de poder político disfrutado por el embajador norteamericano John Dimitri Negroponte y sobre todo por los militares hondureños a la cabeza de los cuales se puso al General Gustavo Alvarez Martínez, en un gobierno liderado por el partido Liberal. El aliado histórico y tradicional de los militares había sido el Partido Nacional" (1989:89).

Esto tiene una incidencia clave a nivel de la identidad social que se construye en este marco y que D. Mesquita (en reflexión verbal) apuntaba, que las formas de participación social tienen como motivación una escala de valores en la que la búsqueda y control de poder es una característica de la personalidad que se moldea en la formación social hondureña. Las relaciones en la vida cotidiana entre los individuos de las clases dominantes y entre los de las clases populares comparten esos mismos valores derivados de esa estructura estamental arcaica, pero heredada ahora como característica de los aspectos nacionales de la cultura. Es perfectamente complementario con el estigma social de inutilidad mencionado antes, como otro elemento de la identidad social-nacional. Esto no empuja a la actitud productiva que necesita el capitalismo, sino a la actitud de la sobrevivencia más propia de las formas artesanales y premercantiles. Es por tanto otro elemento que no induce a la unidad nacional sino al fortalecimiento de los aspectos coloniales. Cada grupo desarrolla como máxima aspiración concretar su liga con el capital extranjero que es el símbolo de poder más alto al que se puede llegar.

Esto desgarrar también internamente al movimiento popular. En Honduras el número de organizaciones es impresionante, pero si se puede afirmar que cada organización tiene el mismo número de dirigentes que de miembros, razón por la cual la lucha por los intereses gremiales es pospuesta en la lucha por el poder interno. Esta es la misma característica que tienen las organizaciones políticas, sociales, económicas, religiosas, etc. de las clases dominantes. Es por tanto una característica inherente a la formación social hondureña.

Psicológicamente conlleva un alto grado de inmadurez en la personalidad

social que se genera. Los grupos ideológicos que se constituyen no son como diría E. Erikson para satisfacer una de las necesidades del individuo que es la del sentimiento de identidad "... que los lleva a integrarse en grupos ideológicos. Los grupos ideológicos pueden llegar a funcionar, precisamente, como un continente que abriga y delimita, al mismo tiempo que discrimina y consolida, la ideología y la identidad de los miembros que lo constituyen." (Citado por R.C. de Oliveira, 1976). Aquí el proceso es dicotómico porque es oportunista, la búsqueda de la formación del grupo de pertenencia va dirigida a la utilización del otro para afirmarme encima de este. Es decir el otro es necesario, pero lo requiero para afirmarme yo. Entonces lo más común es la formación de camarillas en una lucha enconada a su interior y contra otras camarillas.

Esto hace difícil captar el contenido del concepto nación en Honduras, porque como hemos dicho en otro trabajo (1986) esto involucra un aspecto formal que radica en su simple declaración, pero hay un aspecto sustancial que en el capitalismo se materializa con la interconexión de intercambios estables y ampliados entre sus regiones, conducido por un centro hegemónico de la clase dominante. Sin embargo comprobamos que en el caso hondureño el capitalismo se ha desarrollado colocando al sector terciario como el centro, de manera que el flujo de mercancías que circula a nivel de la identidad nacional no genera valores culturales propios de identificación que aglutinen a las clases dominantes por un lado y por otro a las populares en un sentimiento de constituir un todo con una expresión política dinámica y renovadora. Por otro lado, el flujo mercantil limitado a nivel regional o local, induce al fortalecimiento de la identidad

local o regional, como aspecto característico de lo nacional. De esa manera el concepto de nación parece tener otro sentido al desarrollado en Europa y en algunas naciones latinoamericanas. Aquí lo nacional es un continente para la forma de dominación estamental arcaica, con formas jurídicas heredadas de la colonia española y nuevas formas impuestas por la dominación norteamericana bajo la modalidad de la ocupación militar extranjera. No se puede esperar el despliegue histórico de una forma diferente de nación bajo el predominio norteamericano. Ni esperar a que Honduras empiece a caminar por la senda que recorrieron las naciones europeas. Aquí la historia tiene otro rumbo, y es muy claro que se arrastran formas del pasado combinadas con formas nuevas y desde allí se abrirá paso el futuro.

La coyuntura actual tiene entre una de sus características esenciales un espacio concreto de lucha política que se realiza en el dominio de la cultura. La ocupación militar desde el inicio de los 80s, que hace pasar alrededor de 100,000 soldados norteamericanos al año a través de maniobras militares continuas, ha provocado el sentimiento nacional de vivir un proceso de alienación cultural y una reacción de tratar de buscar cuáles son los valores culturales que le pertenecen al hondureño. Si antes las clases dominantes no conquistaron estos valores de las clases populares porque no era necesario para mantener la estructura de dominación, ahora están en procura de ello. Los sectores populares han mostrado ser una mina de valores que han estado escondidos y sin relevancia, pero ahora se trata de cómo capturarlos. En esta vía la Secretaría de Cultura y Turismo dice: "El programa nacional de casas de la cultura busca establecer mecanismos integradores de la comunidad, con

capacidad para vincular a nivel local, regional y nacional al hombre, dentro de una estrategia de rescate cultural legítima y dinámica que fomente la creatividad dentro del principio de la autogestión cultural. Ha llegado el momento en que la actividad del programa nacional de casas de la cultura, proyecte en forma positiva su imagen y su acción. Esta es la razón por la cual surge Acción Cultural como órgano de divulgación del mismo. Es importante destacar, que en la filosofía del programa, el principio fundamental es aportar al proceso de democratización del país, por la vía de la democratización y descentralización de la cultura. En un país pluriétnico y, por consiguiente, pluricultural, como lo es Honduras, la democracia debe instituirse en todos los niveles: la democracia política, social, económica y cultural, en las que estamos empeñados. No existe otra alternativa, en tal sentido, las perspectivas de desarrollo de la democratización de la cultura, dependerán en gran medida de un cambio de mentalidad, totalmente necesario, en los estratos dirigentes de nuestro destino." (SECTUR, 1989:1).

Es relevante este argumento porque evidencia que se ha desarrollado en el estado un cierto grado de conciencia y de reacción frente al despliegue sin precedente que está mostrando la cultura popular. Más adelante el mismo boletín dice: "Basta ya de seguir considerando a la cultura como una actividad marginal o un artículo de consumo para élites privilegiadas". El patrimonio cultural surge del pueblo y es a él quien corresponde enriquecerlo y disfrutarlo. Sentemos las bases definitivas del desarrollo integral en nuestro país, haciendo de la identidad cultural el eje orientador de la actividad del estado". (SECTUR, *ibid*).

Es que en los sectores populares, se ha desarrollado un conjunto de instrumentos de cultura popular como medios de impulso a la participación social, concientización, organización, tales como la alfabetización de adultos, clubes y asociaciones de barrio, aldeas o pueblos, teatro, formas de recreación del folklore, salas o bibliotecas de cultura popular, publicaciones de toda índole, recreación de las formas de producción artesanal, etc. Esto expresa una creatividad progresivamente creciendo, redefiniendo la identidad social y tratando de conquistar un espacio social que le permita afirmarse frente a las tendencias enajenantes de la soberanía nacional.

En este contexto ahora se reconoce la existencia de una realidad multi-étnica que hace dos o tres años atrás era muy raro y difícil mencionarla. En esta medida la coyuntura actual presenta el reto de penetrar en las raíces de esta cultura, como una forma activa de resistencia frente a la ocupación militar y el daño incalculable que esta hace a la cultura nacional. Así el encuentro con lo mesoamericano y lo circuncaribe es la tarea.

Bibliografía

Becerra, L. *Evolución histórica de Honduras*. Editorial Baktun, 1983, primera edición. Tegucigalpa.

——— *Identidade e etnia: constrcao da pessoa e reistencia cultural*. Editora brasiliense, 1986 primera edición. Sao Paulo.

- Bloom, A. *La decadencia de la cultura*. Emecé Editores, 1989 primera edición. Buenos Aires.
- Brandao, C.R. *A educacao como cultura*. Editora brasiliense, 1985 primera edición. Sao Paulo.
- Cáceres, V. *Gobernantes de Honduras en el siglo XIX*. Banco Central de Honduras, 1978 primera edición. Teguc.
- Cardoso, C y H. Brignoli *El concepto de clase social: bases para una discusión*. Facultad de Ciencias Sociales, U.C.R., 1976 mimeograf. San José.
- Chapman, A. *Los hijos del copal y la candelita*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1985 primera edición, México D.F.
- Chávez, M. *Honduras: un pueblo y una cultura en la encrucijada de su historia*. Revista PRESENTE, 1986 número 118. Tegucigalpa.
- Frank, A.G. *Lumpenburguesía: Lumpen-desarrollo*. Serie popular ERA, 1978 tercera edición. México D.F.
- Freud, S. *El malestar en la cultura*. Obras completas T.III. Biblioteca Nueva, 1981 Cuarta edición. Madrid.
- Garrido, S. "El santo misionero" *Manuel de Jesús Subirana*. Editorial LEA, 1964 primera edición. San Salvador.
- Leiva, R. *Tráfico de esclavos negros a Honduras*. Editorial Guaymuras, 1982 primera edición. Tegucigalpa.
- Newson, L. *The cost of conquest: indian decline in Honduras under Spanish rule*. Westview Press, 1986 primera edición. USA.
- Ortiz, R. *A consciencia fragmentada*. Paz e terra, 1980 primera edición. Sao Paulo.
- Oqueli, R. *1862* Editorial Universitaria, 1989 primera edición. Tegucig.
- Oliveira, C de *Identidade, etnia e estrutura social*. Livraria pioneira editora, 1976 primera edición. Sao Paulo.
- Posas, M. *Modalidades del proceso de democratización en Honduras*. Editorial Universitaria, 1989 primera edición. Tegucig.
- Pélaez, M. *La patria del criollo*. EDUCA, 1981 octava edición. San José.
- SECTUR *Acción cultural*. Organó de divulgación del programa de casas de la cultura, 1989 número 1. Tegucigalpa.
- Torres Rivas E. *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. EDUCA, 1975 cuarta edición. San José.
- Valle, R. *Historia de las ideas contemporáneas en Centroamérica*. Fondo de Cultura Económica, 1960 primera edición. México D.F.
- *Honduras, magnífica y terrible*. En alabanza de Honduras (Antología) Editorial Anaya, 1975 primera edición. Madrid.

Warantz, E. *The Bay Islands English of Honduras en Central American English*. Julius Groos Verlag Heidelber, 1983. USA.

Weber, M. *Economía y sociedad* Fondo de Cultura Económica, 1969 primere reimpression. México D.F.